

Fred Gálvez

Una VIDA con Ángel

hace pocos días, el profesor Fred Gálvez regresó de la China, luego de haber permanecido allí por un mes, impartiendo clases a colegas del lejano país.



“el año pasado fui a la china durante el verano y este año también, porque continuamos enseñando ley internacional a los maestros que se dedican a educar a los futuros abogados de ese país”, comenta el profesor Gálvez. Así mismo, nos explicó que en 1993 se convirtió en profesor de tiempo completo en la facultad de Leyes, en Pacific McGeorge de Sacramento, luego de haber litigado por varios años en el estado de Colorado.



"Uno de los grandes objetivos de esta universidad, es el de instruir sobre la globalización de las leyes; es necesario que los profesionales del futuro se den cuenta que, para ser un abogado, se necesita estar preparado a un nivel internacional, porque el mundo se está haciendo cada vez más pequeño y hay muchos negocios que se realizan en el exterior, sin importar las fronteras".

Una situación que llama la atención en la vida de este profesional es que en su vocabulario no cabían las palabras "futuro" y mucho menos, "abogacía". Hace 47 años se inició la historia del profesor Gálvez, en la pequeña ciudad de Colorado. Durante casi dos décadas estuvo rodeado por una comunidad inmigrante y trabajadora, dedicada especialmente a las fábricas de acero y a los ferrocarriles: "Toda mi familia perteneció a la clase trabajadora, muchos de ellos no fueron a la universidad y algunos ni siquiera terminaron la preparatoria, debido a que estaban enfocados más en la ética laboral. De hecho, la educación no era vista como una opción viable; la preocupación estaba enfocada hacia qué trabajo ibas a escoger", explica el profesor Gálvez, al recordar la historia de su familia por aquel entonces.

Aunque los recuerdos de su niñez son incontables, hasta la fecha, sus orígenes no son muy claros: "Pensamos que la mayoría de nosotros provenimos de España. Mis padres y mis abuelos nacieron en Colorado, pero no sabemos si los bisabuelos nacieron en España, pasaron a México y de allí a Nuevo México". Lo que sí es claro, es que los abuelos les prohibieron a los padres del profesor Gálvez enseñarle español, a él y a sus dos hermanos, para que no crecieran siendo discriminados por la sociedad. Una discriminación que al parecer el abuelo quiso evadir al cambiarse su apellido de Valdés por Smith y su nombre de Antonio a Anthony. "Mis padres entendían el español, pero no nos hablaban en este idioma. Por aquel entonces, era más difícil ser aceptado por la sociedad, si te catalogaban como latino. Nosotros no pretendíamos no serlo, pero los abuelos sí pensaron que la familia iba a tener más oportunidades si éramos conocidos como "Smith" en vez de "Gálvez".

Los padres del profesor Gálvez se casaron demasiado jóvenes, apenas cumplían los 20 años. Su madre no alcanzó a terminar la preparatoria; su padre sí lo logró pero, a pesar del éxito que había tenido como deportista en la escuela, no tenía miras hacia los estudios universitarios. Por otra parte, tres generaciones de la familia compartían un mismo techo: "Eran casi 15 personas las que residían en la misma casa. Mis padres vivían allí, en el sótano, junto con mis dos hermanos, quienes ya habían nacido por aquel entonces. El pueblo era muy pobre", así continúa el profesor Gálvez, relatando cómo pudieron mudarse solos a una casa en los suburbios. Esto ocurrió cuando su madre quedó en embarazo de él y la familia pasó de cuatro a cinco miembros; en esa época pudieron mudarse solos a una casa en los suburbios, gracias a que su padre consiguió un nuevo empleo en una entidad financiera. Según Gálvez, el crecimiento de la familia, la juventud de los padres, el estrés económico y el paso del tiempo, generaron cambios en el hogar. Su papá maltrató en varias ocasiones a su madre, más sicológica que físicamente. "Mi padre también era un poco violento con los niños, especialmente con mis hermanos. Yo estaba muy pequeño para recibir correazos". Sin embargo, no todas las evocaciones de su padre son negativas: "La mayor parte del

tiempo, recuerdo haber tenido a un padre que nos amaba mucho", comenta Gálvez, luego de añadir que sus padres decidieron separarse cuando él tenía aproximadamente cinco años de edad. "El divorcio entre mis padres fue una experiencia horrible, muy amarga...".

El profesor Gálvez creció de la mano de su madre y sus hermanos. La familia trataba de subsistir con el poco dinero que se generaba en el hogar. La manutención que pagaba el padre, sólo cubría los pagos de la hipoteca de la casa. La madre debía realizar múltiples trabajos para pagar las cuentas que religiosamente llegaban, mes tras mes, al hogar; y gracias a algunos programas de ayuda gubernamental, recibían alimentación para la familia. Viki, la hermana, logró graduarse de la preparatoria, mientras que su hermano Ken, decidió renunciar a los estudios para ayudarle a su madre. Eventualmente, ambos decidieron partir del hogar y empezar sus propias vidas, mientras que Gálvez todavía era un adolescente.

**"pasé de ser un
delincuente juvenil...
a convertirme en
el primero de nosotros
que logró graduarse
de la universidad"**

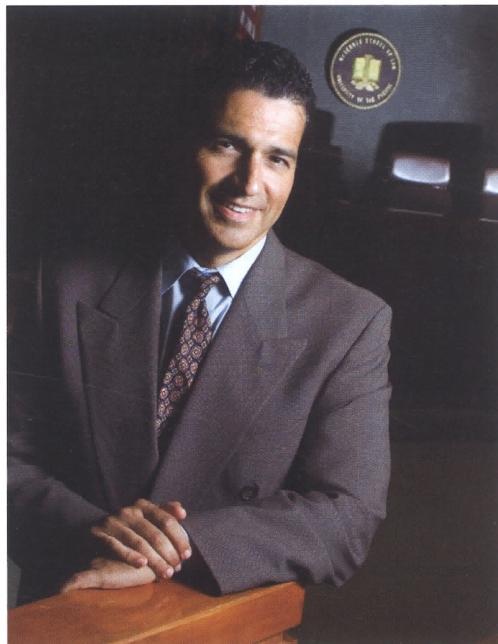
Adolescencia: En busca de un guía hacia el futuro

"Cuando yo rondaba los 13 ó 14 años, mi mamá aceptó que me fuera a vivir con mi padre porque me estaba metiendo en muchos problemas y pensó que -tal vez- una figura paterna me favorecería. Estaba involucrado en vandalismo, era una persona sarcástica, respondona; no seguía las reglas, tenía problemas con las autoridades y los retaba a todos". Hoy día, Gálves explica esta actitud como una posible escapatoria a los rechazos que sintió al crecer: "Estaba enfadado por todo lo que otros me dijeron de mi padre, sentí que él nos había rechazado y que no valíamos la pena. Llegué a pensar que la gente no simpatizaba con nosotros por nuestra pobreza y por ser mantenidos, en parte, con programas del gobierno... sentí que la ciudad y la policía nos juzgaban erróneamente".

Causar problemas, tocar timbres de casas, a horas inapropiadas, y romper ventanas con piedras, eran maneras de Gálves para expresar su enfado con el mundo: "Era una forma de decir: ¡oye, soy alguien! Era mi única forma de expresión".

Sólo pasaron 4 meses para que Gálves decidiera volver al lado de su madre. Ya para entonces cursaba octavo grado en la escuela, pero los actos vandálicos continuaban. Un día, sus acciones lo llevaron a la cárcel: "Recuerdo que mi mamá me dejó pasar la noche en la celda, pero al día siguiente me dijo: te voy a dar suficiente soga y puedes hacer dos cosas con ella: puedes colgarte -que es lo que básicamente estás haciendo ahora con tu vida- o puedes usarla para llegar a la cima. ¿Qué vas a hacer?"

Esas palabras se quedaron plasmadas en la memoria del joven estudiante, quien empezó a jugar fútbol americano en su escuela y a la vez conoció entrenadores que admiraban su talento en el deporte. "Ellos me dijeron que yo era bueno y por primera vez en la vida, me sentí validado. Pensé que ya no tenía que romper una ventana para que la gente me notara, podía ser aceptado en sociedad tan solo con anotar un "touch down" o corriendo carreras".



Los milagros del deporte

Gracias a la confianza que los entrenadores depositaron en Gálves, éste empezó a ganar medallas, a ser reconocido por sus compañeros y profesores y a sobresalir en sus estudios. "Mis educadores asumieron que iba a ir a la universidad, pero yo nunca pensé en eso...". Sin embargo, muchas universidades del país empezaron a interesarse en él, para que fuera a estudiar, por supuesto, y sobre todo, "para que jugara para ellos". Hubo una institución en particular que llamó mucho la atención de Gálves: "Una persona del Colegio Comunitario de Colorado me dijo que yo nunca iba a jugar fútbol americano a nivel profesional y mucho menos, iba a llegar a los juegos olímpicos. Me aconsejó ingresar a la universidad en Colorado, para obtener una excelente educación...". Aquel "ángel", por llamarlo de alguna manera, sabía que Gálves era un excelente deportista, pero que no cumplía con los requisitos que se exigían para escalar a un nivel profesional "en el mundo real". Sí vio su potencial como un posible futuro abogado, debido a que por aquel entonces, y a la edad de 17 años, el joven alumno estaba tomando unas clases adicionales en su escuela: una, llamada "Debate", la otra, "Escritura Avanzada".

Ángeles que enrutaron el camino

"He tenido muchos ángeles en mi vida", afirma Gálves, luego de explicarnos que gracias a aquel hombre, él decidió irse a estudiar en el Colegio Comunitario de Colorado. Allí, otros "protectores" le colaboraron para que consiguiera ayuda financiera, incluso le dieron un trabajo en el gimnasio de la facultad, mientras que por un transcurso de cuatro años, se dedicó a estudiar Ciencias Políticas y Economía. Despues de esto, tomó el examen conocido por sus siglas en inglés como LSAT o examen de admisión para la escuela de leyes. "Una joven me permitió tomar prestados sus libros y sus apuntes, porque sabía que yo no podía pagar para eso". Y fue así como la Universidad de Harvard, la mejor facultad de abogacía de los Estados Unidos, le dio la bienvenida a Gálves, durante tres años. "Pasé de ser un delincuente

juvenil, con familiares que no llegaron a alcanzar una educación superior, a convertirme en el primero de nosotros que logró graduarse de la universidad".

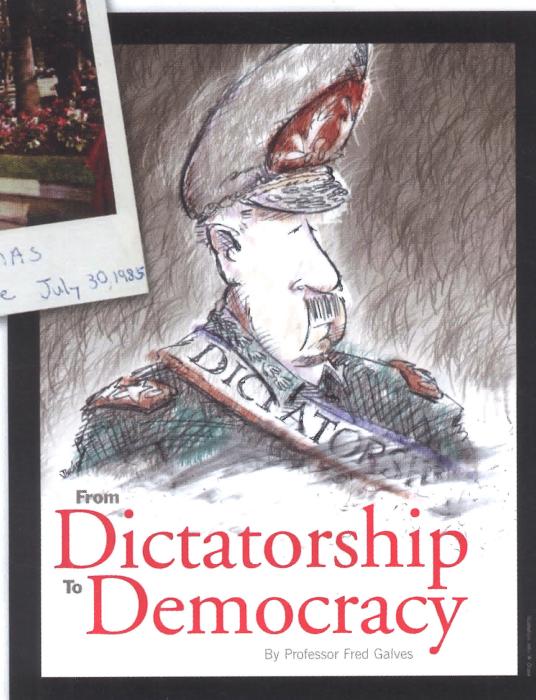
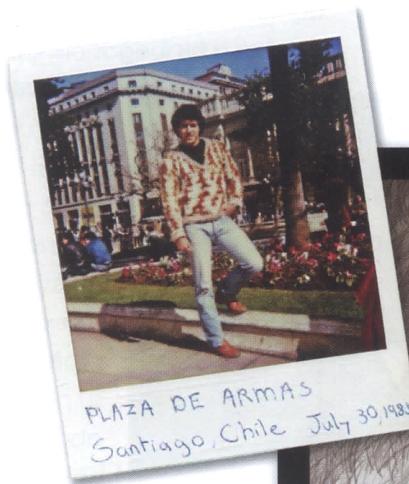
Cuando Gálvez llegó al segundo y tercer año de estudios en Harvard, fue seleccionado para orientar clases de "Mock Trial Program" y "Principios de Economía", respectivamente. En ese mismo lapso de tiempo, en el verano de 1985, decidió viajar a Santiago de Chile para luchar por los derechos humanos: "Chile estaba bajo el régimen represivo de Augusto Pinochet.

Por casi 20 ó 30 años Pinochet llevó a un país democrática, a una dictadura militar".

En esa época, fueron muchos los logros alcanzados por este joven, quien tampoco dejó su espíritu atlético de lado. Gálvez descubrió la fórmula para continuar siendo uno de los mejores jugadores de su equipo de fútbol americano.

Abogado, sí; litigante de por vida, no

Una vez egresó de la universidad, el primer empleo conseguido por Gálvez fue con el juez federal John L. Cain Junior, en Colorado. Al mismo tiempo, consagraba ciertas horas de su vida, para enseñar Ciencias Políticas, en el Colegio Comunitario de Colorado. De allí, pasó a convertirse en uno de los prestigiosos abogados de la firma "Holland and Hart", en Denver, Colorado; durante cinco años tomó parte en litigaciones multimillonarias que involucraban a entidades bancarias, escuelas, distritos e importantes compañías de la nación. Pero el éxito alcanzado hasta el momento, no llenaba la vida de este joven abogado: "Yo estaba en mis 20 y decidí que para ser feliz necesitaba enseñar de tiempo completo. Fue entonces cuando me ofrecieron un trabajo en la facultad de leyes de Pacific McGeorge, de Sacramento". En 1993, el profesor Gálvez se mudó a la ciudad capital de California para empezar una nueva



vida como educador. "No era un trabajo tan estresante como el que tenía antes, además, sentía que estaba ayudando a mejorar a la sociedad...".

Profesorado: un horizonte sin límites

Salzburgo, Austria, fue uno de los primeros lugares en donde el profesor Gálvez empezó a impartir clases a nivel internacional; en ese mismo lugar, uno de los jueces de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos, el juez Anthony McLeod Kennedy, enseña su propio programa.

Justamente, al referirse al tema de los viajes, de nuevo el profesor Gálvez evocó a su madre, a quien según él,

ha podido pagarle de una manera u otra, todos los sacrificios que ella hizo por él cuando estaba más joven. "Pude llevar a ese viaje a mi madre y no solo conoció al juez Kennedy, sino que también disfrutó de Europa... Ella tiene –ahora- 72 años y dentro de poco me la voy a llevar a un crucero a Jamaica. Cómo no agradecerle a la persona que me enseñó sobre ética laboral. Ella solía decirme: "Tienes que trabajar

en algo que amas, porque si sólo lo haces por dinero, entonces estás intercambiando tu trabajo por dólares". Como mencionábamos al principio de este artículo, China ha sido uno de los países visitados, en dos oportunidades, por este educador; también Chile, lo recibió en más de una oportunidad, no sólo como estudiante de leyes sino como profesor de abogacía. "Volví a Chile en el 2000... fue muy interesante porque hacía tan solo

Arriba Izq: Visitando Chile en 1985

Arriba Der: Portada de uno de los tantos artículos escritos por Gálvez "De la Dictadura a la Democracia"



El templo Nan Hua fue uno de los lugares visitados por el profesor Gálvez con un grupo de colegas en China.

15 años había estado en el mismo país, peleando por los derechos humanos, y ahora, estaba allí enseñándoles a los profesores de leyes cómo actuar en la Corte, ya que el país volvió a convertirse en un lugar democrata. ¡Fue fabuloso!».

Libros de su propia autoría

“Evidencia: un acercamiento contemporáneo” es el título del primer libro escrito por el profesor Gálvez, de la mano de otros autores, y estará disponible para salir a la venta a finales de este año. “Habrá una página de Internet donde se pueda acceder al libro y a las referencias, también encontrarán hiperenlaces con otras páginas. Todo el material legal que necesiten, lo encontrarán con sólo hacer un clic”.

El próximo año, el profesor Gálvez espera publicar su segundo libro titulado “Temas globales en evidencia”.

El eje temático estará basado en la comparación de casos legales de los Estados Unidos con otros ocurridos en el resto del mundo.

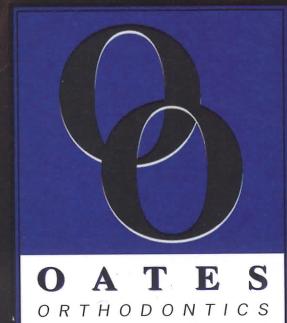
Y aunque las aulas de clase, los libros, el deporte y los viajes, componen la vida de este exitoso profesional, sus raíces lo han llevado a comprometerse con otras causas: “La facultad de leyes Pacific McGeorge hace parte de un programa en la escuela preparatoria de Sacramento, en donde motivamos a los alumnos a finalizar sus estudios e ir a la universidad; posiblemente a una de leyes”. Esta labor, desde la perspectiva del profesor Gálvez, es un retorno a sus raíces, para devolverle a la sociedad, las múltiples oportunidades que durante la vida recibió.



!Tu rostro puede cambiar de inmediato, con una sonrisa perfecta!

Jack C. Oates, DDS se dedica a tratar a niños y adultos en el campo de la ortodoncia, especializándose en los desordenes temporomandibulares.

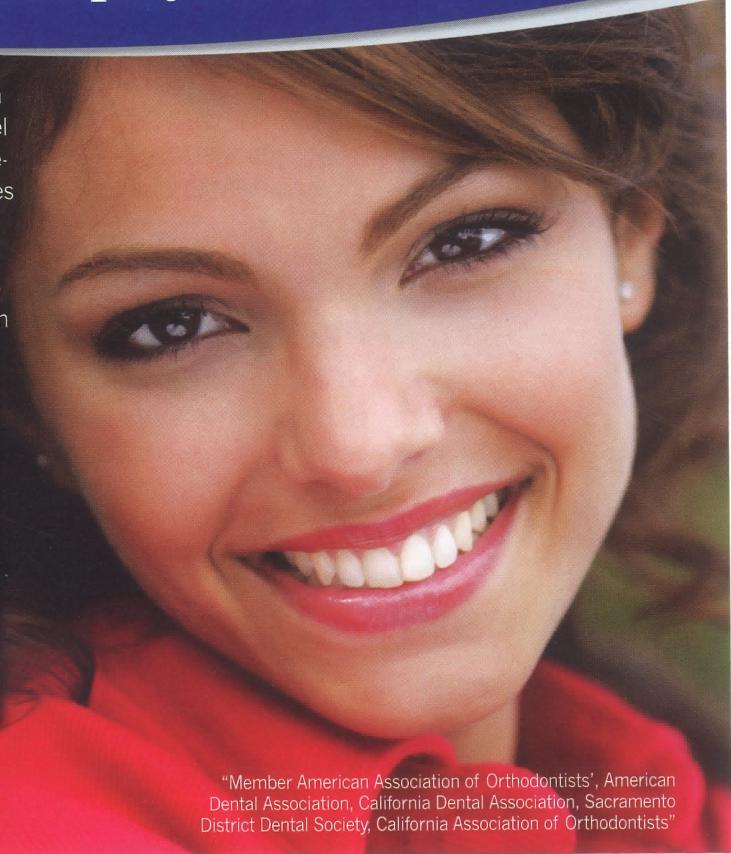
Cuenta con un equipo de profesionales que presta atención hasta el mas mínimo detalle.



2805 J St # 220

Sacramento, CA 95816

(916) 444-7844



“Member American Association of Orthodontists, American Dental Association, California Dental Association, Sacramento District Dental Society, California Association of Orthodontists”